

SERVICIOS DE EMERGENCIAS EN EL VOLCÁN DE LA PALMA (PROTECCION CIVIL).



El 19 de septiembre de pasado 2021, entró en erupción el volcán de La Palma, 2 días después llegamos a reforzar los servicios de emergencias, dándonos cuenta de la fuerza de la naturaleza y el desastre que podía llegar a suponer. El ruido y la cantidad de lava que fluye es realmente espectacular y hace que sea palpable la sensación de inseguridad y de incerteza de todos los que allí nos encontramos (vecinos, servicios de emergencias, políticos...).

Durante este fenómeno natural, que se convirtió en catástrofe para los habitantes de la isla, tuve que acudir a prestar servicio 7 veces, estando allí de 4 a 6 días cada vez. Las primeras veces prestamos asistencia en las evacuaciones de los barrios más próximos al volcán, ayudando a trasladar a familias junto a aquellas pertenencias que han podido coger en apenas 15 minutos. La situación es estremecedora, cientos de personas que cuentan con tan solo un cuarto de hora para “recoger su vida” o al menos lo más importante entre sus bienes materiales y sentimentales. No es raro ver derrumbarse a los afectados rompiendo a llorar por la ansiedad y la presión del momento que estaban viviendo, despidiéndose con frases como: “espero volver a mi hogar”, albergando en estas palabras que el volcán tuviese piedad de sus casas y bienes.

En esos hogares que van quedando vacíos de vida, quedan muebles, recuerdos, momentos vividos que llegan a sepultarse por la lava en lugares como Todoque. Estas situaciones no son ajenas al personal de emergencias ya que muchos compañeros de protección civil, policía local, guardia civil, cabildo, etc, son testigos de cómo queda enterrado en el material candente el barrio o la casa en la que vivían (principalmente de la zona de El Paso y Los Llanos de Aridane), manteniendo aun así las ganas de ayudar al mayor número de afectados posibles.

El volcán y la destrucción que dejan las crecientes coladas van en aumento, tanto que, entre turno y turno, han desaparecido literalmente caminos, carreteras, vías... haciendo cada vez más difícil el acceso a ciertos lugares y en consecuencia nuestro trabajo.

Cada vez, se van sumando más afectados a la erupción del volcán. Los agricultores a punto de recoger su cosecha, la pierden de pronto junto a sus enseres, almacenes, invernaderos, sistemas de regadíos e incluso campos enteros en los que se advertía la dificultad para cosechar en los próximos años. Las caras de afectados y compañeros cada vez se inundan con más lágrimas, cansancio y ceniza. La impotencia e incertidumbre son las sensaciones generalizadas en la isla.



Transcurridas unas 4-6 semanas desde la primera explosión, los ruidos y sismos de esta erupción van creciendo a la vez que lo hace el silencio en los acompañamientos de las familias al abandonar sus vidas.

Dentro de la situación que se está viviendo, destaca de una manera sobresaliente la implicación de todos los presentes, desde los afectados hasta los más especializados servicios de emergencias que, a parte de una gran profesionalidad, muestran su aspecto más humano ante lo que tienen en frente. En la misma línea colabora el personal de trabajo social reforzado de una manera espectacular por miembros de protección civil de la isla afectada haciendo llegar a los vecinos todo tipo de donaciones (especialmente lotes de higiene y elementos de seguridad) que llegan desde cualquier lugar de Canarias, España o incluso otros países.

En mi última visita para prestar servicio en La Palma, con el volcán ya dormido (pese a la persistente expulsión de gases), se hace visible la fuerza que ha ejercido la naturaleza en los últimos meses y el paisaje que ha dejado enterrado a su alrededor. Ahora el trabajo se centra en la extracción de cenizas, escombros y material acumulado. Este trabajo durará semanas, meses o incluso años. Para minimizar este tiempo, los mismos vecinos siguen trabajando codo con codo junto a los servicios de emergencias, cabildo o voluntarios, mostrando un gran sentimiento de unidad para que el pueblo de La Palma no caiga en el olvido y así, volver a la normalidad lo antes posible.



Francisco Martín

Jefe Protección Civil Tegueste